

artes lo que solo es una propiedad de ellas, de necesidad tiene que ser incompleta y superficial: y es de notar, que cabalmente esa propiedad, aunque necesaria, no tiene conexión inmediata con el objeto que tratamos. Aun esta proposición la formuló Batteux de un modo equívoco é inductivo necesariamente de error. Porque las concepciones caleotécnicas no son realmente imitaciones *formales*, copias propiamente dichas, de la realidad, ni aun de la bella realidad, y ménos todavía de la bella naturaleza. Las bellas artes tienen un oficio mucho más sublime que el de multiplicar los objetos de la naturaleza sacando copias de ellos; si así fuera, desde el punto que se inventó la fotografía, estaba de más el arte de la pintura. Creemos pues que Aristóteles ó no habria asentado dicha proposición, ó la habria explicado con toda exactitud, si hubiera previsto los errores y extravagancias á que habia de dar ocasion en la teoría y en la práctica de la bellas artes (1).

(1) «Es increíble la perturbacion que se ha producido en la crítica de las bellas artes con esta equívoca condicion de la naturalidad. Háse tenido por falta de naturalidad que los actores hablen en verso, ó se comuniquen entre sí por medio del canto, solo porque en la vida ordinaria nadié canta ni hace versos cuando habla! Como si la escena no fuera sino la reproduccion ó el eco de la vida comun, como si no hubiera un mundo ideal en que hasta el mismo lenguaje de los hombres puede y debe tomar un carácter más elevado. ¿Por qué no se exige también, que pues los hombres hablan á menudo tan mal y tan sin sentido, hablen del mismo modo desde la tribuna?—Muchos cómicos hay que lo hacen ciertamente así, por donde

No queremos pasar en silencio la verdad del axioma que dice: «el poeta nace (*poeta nascitur.*)» Sin embargo, resulta de lo dicho, que la naturaleza sola no es bastante para formarlos. Sin reglas y modelos, sin una instrucción sólida, especialmente en filosofía é historia, no es dado al génio llegar al fin para el cual le dispone la naturaleza; pues ni podrá aprehender rectamente el ideal en cada género de belleza, ni dar de seguro á sus concepciones la verdad filosófica. «El verdadero filósofo y el poeta verdadero se dirigen á un mismo fin. El poeta que no huella las sendas del filósofo, luego se extravía: entre mirtos y doradas granadas correrá sin tino» (1).

Scribendi recte *sapere* est et principium et fons.
Rem tibi socraticae poterunt ostendere chartae:
Verbaque provisam rem non invita sequentur.
Qui didicit, patriae quid debeat et quid amicis,
Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes,
Quod sit conscripti, quod iudicis officium, quae
Partes in bellum missi ducis; ille profecto
Reddere personae scit convenientia cuique.

Hor. ad Pison. v. 309. sqq.

Con la teoría de la imitación de la naturaleza hace consonancia la inscripción que se lee en la iglesia de Santa María de los Mártires (panteon) de Roma sobre el sepulcro del artista Urbino:

Ille hic est Raphael, timuit quo sospite vinci
Rerum magna parens, quo moriente mori.

El autor del dístico debió de ser el docto Bembo; pero de un pintor como Rafaél se puede uno permitir cierta licencia para decir cosas extremadas.

(1) F. L. Stolberg, lengua ateniense.

Pero más todavía que de la cultura intelectual depende la perfección del arte de la nobleza de los sentimientos, de un corazón bueno—y digámoslo ingenuamente, de un *corazón cristiano*. El orden moral, el mundo sobrenatural, tal es constantemente la patria de la belleza. ¿Cómo ha de llegarse á su conocimiento el hombre infiel? ¿cómo es posible que un alma degradada sienta entusiasmo por lo que no puede amar (1)? Solo el águila mira al sol de hito en hito sin deslumbrarse, mas el animalejo nocturno, que solo ama las tinieblas, huye la luz; el buho y el murciélago no tienen ojos para el puro esplendor de la belleza suprasensible. Una filosofía que niega la existencia de Dios y habla iróni-

llegan á tener una naturalidad justamente encantadora.» (Krug, *Estética*, §. 66.)

(1) *Nec studio quidem operis pulcherrimi vacare mens, nisi omnibus vitiis libera, potest: quod in eodem pectore nullum est honestorum turpiumque consortium; et cogitare optima simul ac deterrima non magis est unius animi, quam ejusdem hominis bonum esse ac malum.* Quintil. de Inst. orat. 12, 1.

«El sentimiento religioso, la devoción y el amor fué lo que guió la mano de los antiguos pintores. . . En vano se pretende restaurar el arte de la pintura, si la Religión, ó por lo ménos una filosofía verdaderamente religiosa y cristiana, no restablece la idea del mismo. . . El artista privado de la vida interior, que acaso no conoce siquiera, es imposible que la despliegue con magnificencia en sus obras, pues su ánimo se agita en confuso torbellino, en el delirio de una existencia meramente externa, é interiormente vacía y nula; lo cual se opone al arte, cuyo es el oficio de despertarnos en medio de tal vida, y levantarnos al mundo elevado de los espíritus. Un artista de tal jaez, mero servidor de una moda falsa que se complace en las vanas imágenes de dulces engaños, nunca llegará ni tocará siquiera en las regiones de la belleza.» F. G. Schlegel, *Ideas sobre el arte cristiano*, pag. 167.

camente de la bondad moral, bien podía vanagloriarse de haber conseguido «emancipar la belleza» de toda exigencia religiosa y moral: pero las bellas artes tienen su historia, y cuando fijan los ojos en los diversos periodos en que florecieron ó decayeron y en las causas de su decadencia y apogeo, de seguro la altiva expresión de Vischer: «Buscad ante todo lo bello, que lo bueno se os vendrá por sí mismo» (1), ha de parecerles, y ha de sonar en todos los oídos algo delicados como un insulto, como una amarga ironía. Al artista verdadero, que no de solo nombre, su propia alma le enseña el alto sentido que encerraba lo que se cuenta del profundamente tierno Fra Angélico (Juan de Fiésola), el cual decía hablando del acto mismo de pintar, que era «meditar en el Salvador», y que nunca tomaba en sus manos el pincel sin haber hecho antes oración (2). Misericordia de Dios es, que también nuestros días tengan su Angélico, y más de uno. Aunque en oyendo esto «la intuición teórica del cosmos» menee la cabeza apoyada en sus teorías, y se ría de compasión, todavía continuará siendo una verdad de á fóllo, aplicable por más cierto á todas las ramas de las bellas artes, el dicho con que hace pocos

(1) Sobre el sublime y lo cómico.

(2) «En la clara luz de los ángeles resplandece el clarísimo Fiésola, porque el arte era en él una plegaria.» Festkalender de Poggi.)

años quiso un verdadero poeta alentar á sus compañeros:

«En verdad os digo, ó poetas, que jamás os llegareis al reino de la poesía, donde teneis por jueces á los ángeles, si no abatis vuestro orgullo, y si no sois puros como ellos» (1).

XIX.

Definiciones. La imágen; tres especies de imágen. El signo; signos naturales y convencionales. Mision que más de cerca corresponde á las bellas artes, y definición de las mismas.

111. Todo el trabajo del artista despues que ha logrado poseer una concepcion caleotécnica, consiste en ofrecerla á nuestra vista; y así la accion que debe ejercitar en nosotros ha de ser tal, que podamos contemplar claramente la representación que nos pone delante de los ojos tomándola del mundo de la experiencia, y que en ella veamos lo bello suprasensible. ¿Cómo ha de haberse el artista para el intento? ¿qué medios se le presentan para su ejecucion? Para producir en otros una representación determinada, tenemos que poner ante su vista el objeto mismo representado, ó valernos de alguna imágen proporcionada ó de algun signo que lo representen.

(1) Juan Schrot. («Entre dos niños.»)

112. «Al concepto de imágen,» dice Santo Tomás (1),» pertenece lo primero la semejanza, la conveniencia. Sin embargo, no toda cosa semejante á otra es imágen de ella; para esto es preciso ademas que ambas convengan en esencia, ó al ménos en alguna nota esencial ó necesaria. En las cosas corpóreas esta nota parece ser la figura; pues en los animales, por ejemplo, con la diversidad de la especie corresponde la diversidad de la figura, por lo cual si en un muro se trasladase de algun modo el color de un animal, no diriamos que tal era la imágen de él; pero si viésemos por ventura dibujada la figura del mismo animal, cierto es que lo diriamos. Ni basta tampoco la conveniencia de dos cosas en esencia ó en una nota ó carácter necesario para que sea entendida la razon de imágen; sino además es preciso que se añada á esto la relacion de origen. Un huevo, dice San Agustin (2), no es imágen de otro, porque no es producido segun la forma de este, es decir, sirviendo el segundo de modelo. Por tanto para que una cosa sea imágen de otra, es necesario que esta sea por algun modo el principio de la primera, y que entrambas convengan en esencia, ó por lo ménos en alguna nota esencial» (3). Hasta aquí Santo Tomás de Aquino.

(1) S. I. p. q. 35. a 1. c.

(2) Unum ovum non est imago alterius, quia non est de illo expressum. Aug. lib. LXXXIII. quaest. q. 74. post. init.

(3) Ad hoc ergo quod vere aliquid sit imago, requiritur quod ex